

UN CORAZÓN DE CARNE (Ezequiel 11:17-21)
PALABRA PASTORAL (30/09/2022)

INTRODUCCIÓN: La Biblia nos muestra que, en los tiempos de Moisés, Israel fue un pueblo desobediente. En los tiempos de los profetas esto no había cambiado mucho. Pues los israelitas se inclinaban a practicar la idolatría y las costumbres de otros pueblos. Pero el Señor también nos revela en la Biblia, a través de una serie de pactos, su gran deseo de redimir y restaurar a la humanidad. Entre ellos el nuevo pacto. Y respecto a esto, Ezequiel nos dice que, a pesar del juicio del Señor a los israelitas, Él les hace una promesa de restauración y renovación

1- Restauración y Renovación (ver.17-18):

La promesa del Nuevo pacto también es para nosotros. Pero debemos estar dispuestos a vivir un proceso de restauración el cual comienza una vez que hemos experimentado un nuevo nacimiento. Dicho proceso consiste en ser tratados por el Señor para sanar todo aquello que nos hace tener pensamientos impuros o incorrectos. Cuando estamos siendo restaurados, estamos experimentando cambios en nuestra mente, en nuestra alma y en nuestra voluntad. Esto es, en nuestro corazón y en nuestra forma de vivir. En otras palabras, estaremos siendo moldeados conforme al carácter de Cristo. Para ello, Tres elementos son necesarios.

A. Un nuevo espíritu (ver.19): El Señor les promete poner un Espíritu nuevo dentro de ellos. Dios pondría su propio Espíritu en el corazón de los israelitas (**Ezequiel 36:27**). Y era necesario ese nuevo Espíritu porque posiblemente, al regresar a su tierra, los israelitas volverían a caer en desobediencia practicando sus idolatrías. Ellos conocían la ley, pero tenían que practicarla y por su propia sabiduría, no podrían hacerlo. Necesitaban ser guiados y animados por el Espíritu de Dios. Así mismo, cuando nosotros entregamos nuestro corazón al Señor, el Espíritu Santo pasó a morar en nuestros corazones para indicarnos el camino que debemos seguir y consolarnos en nuestra trayectoria por ese camino con el propósito de ser moldeados conforme al carácter de Cristo. Pues nuestra naturaleza humana no nos permite avanzar en cuanto a nuestro crecimiento espiritual.

B. Un corazón de carne (ver. 19): Los israelitas tenían un corazón que, aun conociendo la ley, se inclinaba a hacer su propia voluntad. Entonces, el Señor les promete un trasplante de corazón. Dios sustituiría el corazón de piedra que ellos tenían (un corazón endurecido, terco y desobediente), por un corazón de carne (un corazón receptivo, sumiso y obediente). Nosotros también teníamos un corazón de piedra. Pero un día reconocimos que, con su sacrificio en la cruz, Cristo pago por todos nuestros pecados. Entonces aceptamos que desde ese momento le pertenecemos a Él porque nos compró con su sangre preciosa. Y dice la Palabra que somos nuevas criaturas (**2da Corintios 5:17**). Así que nosotros también tenemos un nuevo corazón. Esto no quiere decir que somos personas sin pecado. Pero desde entonces, podemos ser más receptivos a recibir la corrección, arrepentirnos y pedir perdón

C. Una Espada de doble filo (ver.20): La ley continuaba vigente, y el darles un nuevo corazón y Espíritu a los israelitas era para que ellos pudiesen andar en ella, guardarla y cumplirla. De este modo, quedaría demostrado que el pueblo de Israel reconocía al Señor como su único y verdadero Dios. La Palabra nos garantiza el alcance del propósito de restauración que tiene el Señor con nosotros porque es viva y eficaz (**hebreos 4:12**). Con un corazón de carne somos receptivos a la Palabra de Dios que cuando penetra nos muestra el pecado y la vez nos corrige limpiando y extrayendo todo lo malo que hay en nuestro corazón. La Palabra de Dios nos ayuda a discernir los pensamientos y la voluntad de nuestro corazón. Pero es necesario que nos dediquemos a conocerla, a guardarla y a practicarla

2- No endurezáis vuestros corazones

La promesa del nuevo pacto es para todos. Pero la realidad es que no todos la recibirán. Por tanto, no todos formaran parte del pueblo de Dios porque la promesa tiene la condición de no seguir el deseo de la naturaleza carnal. Los que insisten en rechazar la Palabra de Dios, serán juzgados por sus pecados y en consecuencia el Señor no será su Dios (**Ver 21**). Aun teniendo un corazón de carne, es posible que, por el engaño del pecado, permitamos que nuestro corazón sea endurecido.

Pero el endurecimiento no ocurre de forma instantánea. Es más bien un acto que se ejecuta durante un tiempo y que viene acompañado de excusas y justificaciones. Mientras más tiempo permitimos las excusas, más se va endureciendo nuestro corazón. Así que, cuando recibimos mensajes de parte del Espíritu Santo, bien sea leyendo la Biblia o a través de otras personas, es necesario analizar cómo estamos respondiendo a dichos mensajes. Es decir, es importante detectar si estamos siendo receptivos y meditamos en la Palabra recibida, o si, por el contrario, nos dedicamos a juzgarla y a desecharla, bien sea consciente o inconscientemente.

CONCLUSIÓN:

La buena noticia es que la gracia de Dios nos persigue y que aun cuando desobedecemos, Él continúa hablándonos siempre con el deseo de que oigamos su voz. Además, los hijos de Dios, ya no tenemos un corazón de piedra, tenemos un corazón de carne. Así que, siempre habrá una porción de sensibilidad en nuestros corazones. Siempre tendremos la posibilidad de permitir que su Palabra penetre y que el Espíritu Santo nos convenza de nuestros errores para alcanzar el arrepentimiento y pedir perdón.